

Estudio preliminar

Enrique Doval*

La relación de San Josemaría con la universidad

Cuando San Josemaría Escrivá comunicó a su padre la decisión de hacerse sacerdote, tenía unos 15 años de edad. Hasta entonces tenía planeado estudiar arquitectura. Su padre respetó y apoyó su decisión, dándole a la vez un consejo: que hiciera la carrera de derecho. Consejo que el hijo siguió, con esfuerzo y gran provecho, cursando al mismo tiempo los estudios jurídicos con los de teología¹. Cursó la carrera en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza y posteriormente hizo su tesis doctoral en Madrid. Desde entonces permaneció siempre en contacto estrecho y apasionado con la universidad, y solía afirmar: “*Me considero universitario: y todo lo que se refiere a la universidad me apasiona*”².

Fundador y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, inspiró con su mensaje espiritual y apostólico el surgimiento de universidades en diversas partes del mundo: Buenos Aires, Manila, Santiago de Chile, Roma (dos), México, Bogotá, Piura (Perú), la Universidad de Montevideo, además de otras numerosas instituciones académicas (residencias, institutos universitarios) en los cinco continentes.

Con todo, su más profunda contribución en el campo universitario probablemente se halla, como recientemente se ha hecho notar, “en haber entusiasmado a innumerables mujeres y hombres a trabajar con empeño en todos los ámbitos de la sociedad; y para no pocos de ellos, este ámbito se identificaba, y todavía se identifica, con las paredes de un ateneo. Dirigiéndose a sus conciencias de creyentes, los animaba a *comprender* el trabajo humano, y por consiguiente también el trabajo intelectual, no como algo a *latere* del propio compromiso cristiano, sino como el lugar

* El Pbro. Dr. Enrique Doval es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, Doctor en Sagrada Teología. Vicario de la Prelatura del Opus Dei en Uruguay.

¹ VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *El fundador del Opus Dei*. I. ¡Señor, que veal!, Ed. Rialp, Madrid, 1997, pp. 208-217.

² *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 77.

privilegiado de su encuentro con Dios y de su servicio al hombre. No sorprende, por tanto, que precisamente a partir de su impulso espiritual, estas mujeres y estos hombres hayan hecho surgir una gran cantidad de iniciativas, promoviendo en los cinco continentes centros culturales, institutos, escuelas, clínicas universitarias o universidades enteras. La grandeza del Fundador del Opus Dei, para decirlo de alguna manera, está en haber formado mujeres y hombres capaces de grandes empresas”³.

Su profundo y apasionado interés por todo lo que se refiere al mundo universitario, parece que hay que relacionarlo con la luz y misión sobrenatural recibida de Dios el 2 de octubre de 1928, para fundar el Opus Dei. Desde aquel día, se dedicó enteramente al cumplimiento de esa Voluntad de Dios, de esa tarea –obra de Dios, trabajo de Dios: opus Dei, operatio Dei- que nació con entraña universal, católica. El anuncio e invitación a vivir el Evangelio en plenitud en medio de la vida corriente, en el ejercicio del trabajo profesional ordinario, debía alcanzar hasta el último rincón de la tierra, llegar a todos los ambientes, todas las profesiones, todas las condiciones de vida, todos los hombres y mujeres. “No somos una organización circunstancial” afirma en un documento escrito en 1934, “ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinados, porque quiere Jesús a su Obra desde el primer momento con entraña universal, católica”⁴.

La universalidad, la catolicidad del Opus Dei es fundacional; no se trata simplemente de una cuestión de hecho, de una extensión que poco a poco ha llegado a ser universal, sino de una cualidad originaria, de su propio ser: “Hemos venido a decir, con la humildad de quien se sabe pecador y poca cosa –homo peccator sum (Luc. V, 8), decimos con Pedro-, pero con la fe de quien se deja guiar por la mano de Dios, que la santidad no es cosa para privilegiados: que a todos nos llama el Señor, que de todos espera Amor: de todos, estén donde estén; de todos, cualquiera que sea su estado, su profesión o su oficio. Porque esa vida corriente, ordinaria, sin apariencia, puede ser medio de santidad”⁵.

Ya en la época que él mismo designaba “de los barruntos” cuando presentía pero aún desconocía lo que el Señor le pedía, hasta llegar el 2 de octubre de 1928, San Josemaría comprendió la importancia del apostolado

³ TANZELLA NITTI, Giuseppe, *Riflessioni sul Beato Josemaría e l'Università*, en Fondazione RUI. Rivista di cultura universitaria, enero 2002, n. 80, p. 36.

⁴ ESCRIVÁ, Josemaría, Instrucción, 19-III-1934, n. 14-15, cit. en DE FUENMAYOR, A., GÓMEZ IGLESIAS, V., ILLANES, J.L., *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona, 1989, p. 47.

⁵ ESCRIVÁ, Josemaría, Carta, 24-III-1930, n. 2, cit. en, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, op. cit., p. 67.

con los intelectuales. Así lo testimonia un sacerdote amigo suyo, que lo trataba por los años veinte, recordando un comentario que se le imprimió indeleblemente en la memoria: “me habló de la necesidad de hacer apostolado también con los intelectuales, porque, añadía, son como las cumbres con nieve: cuando ésta se deshace, baja el agua que hace fructificar los valles. No he olvidado nunca esta imagen, que tan bien refleja ese ideal suyo de llevar a Cristo a la cumbre de todas las actividades humanas”⁶.

La universidad es una institución cuyo impulso vital originario se halla en la búsqueda de la verdad en toda su extensión y plenitud, sin restricciones: universal. En palabras de Juan Pablo II, puede justamente considerarse nacida *ex corde Ecclesiae*, del corazón de la Iglesia. En el mismo sentido, recordaba esta verdad histórica San Josemaría en cierta ocasión: “a lo largo de los siglos, la Iglesia, columna y fundamento de la verdad (I Tim. 3,15), ha sembrado la historia de instituciones universitarias que, con la mirada puesta en el fin supremo de la salud de las almas, se dedicaron con generoso empeño al cultivo y progreso de las ciencias sagradas y profanas”⁷.

La Universidad, afirma Juan Pablo II, participa de “aquel *gaudium de veritate* tan apreciado por San Agustín, es decir, el gozo de buscar la verdad, descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento”⁸: la verdad sobre el mundo, sobre el hombre, y sobre Dios.

Para anunciar el mensaje cristiano, y en particular el que transmite el Opus Dei, San Josemaría comprendió que los universitarios tienen una particular capacidad. “Mons. Escrivá –testimoniaba don Álvaro del Portillo en un discurso a centenares de universitarios- desde el momento en que comenzó a frecuentar los ambientes universitarios fue consciente de la extraordinaria importancia de esta institución en el cuadro de la cristianización de la cultura y de la sociedad. Veía nítidamente la influencia

⁶ GÓMEZ COLOMO, Fidel, AGP, RHF, T-01364, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, V., *op. cit.*, p. 266. Esta imagen empleada por el Santo, evoca en parte la que, tomada del salmo 104 (Vg 103), aplica Santo Tomás de Aquino, en su *Principium rigans montes*, a los doctores, que son como montes regados por la divina sabiduría desde lo alto, y por cuyo ministerio la luz de la divina sabiduría fluye hasta las inteligencias de sus discípulos: “Rex caelorum et dominus hanc legem ab aeterno instituit, ut providentiae suae dona ad infima per media pervenirent. Unde Dionysius, quinto capitulo ecclesiasticae hierarchiae dicit: lex divinitatis sacratissima est, ut per prima media adducantur ad sui divinissimam lucem. Quae quidem lex, non solum in spiritualibus, sed etiam in corporalibus invenitur. Unde Augustinus III de Trinitate: quemadmodum igitur crassiora et infirmiora per corpora subtiliora et potentiora quodam ordine reguntur, ita omnia corpora per spiritum vitae rationalem. Et ideo Psalmo praedictam legem in communicatione spiritualis sapientiae observatam sub metaphora corporalium rerum proposuit dominus: rigans montes, et cetera. Videmus autem ad sensum, a superioribus nubium imbres effluere, quibus montes rigati flumina de se emittunt, quibus terra satiata fecundatur. Similiter, de supernis divinae sapientiae rigantur mentes doctorum, qui per montes significantur, quorum ministerio lumen divinae sapientiae usque ad mentes audientium derivatur” (Proemio).

⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *La Universidad al servicio del mundo*, en A.A.V.V., Eunsa, Pamplona, 1993, p. 61.

⁸ JUAN PABLO II, Const. Apost. *Ex corde Ecclesiae*, 15-VIII-1990.

decisiva que ella ejercita en la transmisión de las ideas, de la formación de las mentalidades de los pueblos. Consecuencia lógica de su concepción del “apostolado de la inteligencia”⁹ era el particular interés que alimentaba por la universidad. Esta institución, nacida hace ocho siglos, ha sabido mantener, en versiones diferentes en el tiempo y en el espacio, una serie de características peculiares, que pueden ser consideradas bajo un único denominador: ser al mismo tiempo una comunidad de saber (*universitas scientiarum*) y una comunidad de personas (*universitas magistrorum et scholarium*). Mons. Escrivá se puso frente a la universidad tal como ella es, aceptando sus características tradicionales y la contempla con una mirada llena de fe. Esta perspectiva trascendente se traduce en una concepción de la universidad que respeta plenamente su irrenunciable autonomía, pero que, al mismo tiempo, aspira a hacer pulsar en ella un espíritu coherente con las exigencias de la existencia secular cristiana”¹⁰.

La universidad en el pensamiento de San Josemaría

En una entrevista realizada en octubre de 1967, el periodista Andrés Garrigó le preguntaba a San Josemaría por la fecha de publicación de un libro sobre temas estudiantiles y universitarios que en el mes de mayo anterior había prometido a los estudiantes, en el curso de una reunión informal. Su respuesta fue: “confío en que el libro saldrá y en que podrá servir a profesores y alumnos. Al menos meteré en él todo el cariño que tengo a la universidad, un cariño que no he perdido nunca desde que puse los pies en ella por primera vez hace... ¡tantos años!”¹¹. Sus múltiples ocupaciones pastorales, acrecentadas en los últimos años de su vida, no le permitieron ver cumplida su promesa. Sin embargo, su pensamiento sobre esos temas aparece expuesto en múltiples discursos académicos, en algunas entrevistas periodísticas¹², en homilías y otros escritos, inéditos muchos de ellos aún.

Tomando en consideración sus escritos ya publicados, buscaremos en ellos algunas de las líneas de fuerza del pensamiento del Fundador del Opus Dei sobre la universidad.

Es oportuno hacer notar que, al expresar su pensamiento sobre temas universitarios, advertía el Santo que exponía su “modo personal de

⁹ *Camino*, n. 978.

¹⁰ DEL PORTILLO, Álvaro, “Discurso al Congreso univ’92”, en *Romana*, n. 14, 1992, pp. 104-105.

¹¹ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 85.

¹² Esos discursos y entrevistas están recogidos en el volumen citado en nota 6.

ver esta cuestión, no el modo de ver del Opus Dei, que en todas las cosas temporales y discutibles no puede ni quiere tener opción alguna”¹³. Su respeto a la libertad personal y a la diversidad de opiniones en lo que no es de fe, es una constante de su vida entera y parte esencial del espíritu del Opus Dei. Sin ánimo de exhaustividad, procuraremos dar una visión estructurada de algunos rasgos que nos parecen más importantes en la caracterización de la universidad que surge del pensamiento de San Josemaría.

El servicio específico de la universidad: la investigación universal de la verdad

En el pensamiento del Fundador del Opus Dei la universidad es una institución que tiene su razón de ser en el servicio a todos los hombres y a la entera sociedad. El título de una entrevista publicada en *Conversaciones con Mons. Escrivá Balaguer* lo expresa así: “La universidad al servicio de la sociedad actual”; el discurso académico pronunciado el 25 de octubre de 1960 lleva por título: “La universidad al servicio del mundo”¹⁴; y otro: “La universidad ante cualquier necesidad de los hombres”¹⁵.

¿Qué es lo específico del servicio que la universidad está llamada a prestar a “la sociedad actual”, al “mundo”, a “cualquier necesidad de los hombres”? La respuesta de San Josemaría es precisa: “su misión de servicio a todos los hombres” se realiza “mediante la investigación universal de la verdad”¹⁶.

En profunda sintonía con la tradición de la universidad y de sus antecedentes griegos, en los que, como afirma el filósofo Leonardo Polo, “la búsqueda de la verdad es una actividad valiosa por sí misma, de manera que dedicarse a ella justifica la vida y convoca el esfuerzo mantenido de grupos selectos”¹⁷, el Fundador del Opus Dei subraya que la naturaleza específica de ese servicio consiste en la búsqueda apasionada de la verdad en toda su amplitud, sin restricciones.

En una ceremonia de investidura de doctores honoris causa en la Universidad de Navarra, al hacer el elogio de los doctorandos resumía las cualidades del buen universitario en estos términos: “Sois unos preclaros cultivadores del Saber enamorados de la Verdad, que buscáis con afán para

¹³ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 76.

¹⁴ *La Universidad al servicio del mundo*, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵ *La Universidad al servicio del mundo*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁶ *La Universidad al servicio del mundo*, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷ POLO, Leonardo, “Universidad y sociedad”, en *La Universidad al servicio del mundo*, *op. cit.*, p.185.

sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas”¹⁸. A continuación, añadía una consecuencia del dinamismo propio de la caridad cristiana: “pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu”¹⁹. Búsqueda y comunicación de la verdad, pues: “La universidad tiene como su más alta misión el servicio de los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar las verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza”²⁰. El horizonte de esta búsqueda de la verdad por la *universitas scientiarum* es ilimitado: “siempre dilatado más y más, para responder a las nuevas necesidades y exigencias de la realidad social”.

La importancia percibida en este servicio de búsqueda de la verdad concuerda con su profundo convencimiento de que “el mayor enemigo de Dios es la ignorancia; estoy convencido de ello”²¹.

La universalidad (catolicidad) original del Opus Dei, y la universalidad de la institución universitaria, puede ser considerado un punto de contacto sólido, una explicación del profundo interés de San Josemaría por ésta. La catolicidad (universalidad) de la universidad (*universitas scientiarum*, apertura a todos los saberes, a todas las ciencias), se manifiesta en la plena apertura a la verdad, también a la verdad religiosa y revelada. De ahí que la presencia de la teología en la universidad es consecuencia connatural, en el pensamiento de San Josemaría, de su misión. Más aún: si la teología fuese excluida de la universidad, ésta quedaría incompleta, y la razón que proporciona es maciza, profundamente humanística: “La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma –que no se aquietta- si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena

¹⁸ “Servidores nobilísimos de la ciencia”, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., pp. 87 y 88.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ “Servidores nobilísimos de la ciencia”, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 90.

²¹ “La universidad, foco cultural de primer orden”, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 70-71.

teología. Una universidad de la que la religión está ausente, es una universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye -sino que exige- las demás dimensiones”²².

El cultivo de la teología y de la filosofía, en particular, junto con el diálogo interdisciplinario, hacen posible el cumplimiento de un objetivo fundamental de la universidad: la búsqueda de la verdad conlleva el esfuerzo siempre recommenzado de buscar la unidad de los saberes, el sentido último. La continua apertura de la universidad “a nuevos campos, hasta hace poco inéditos, incorpora a su acervo tradicional ciencias y enseñanzas profesionales de muy reciente origen y les imprime la coherencia y la dignidad intelectual, que son el signo perdurable del quehacer universitario”²³. Y es que, tal como ha señalado Leonardo Polo, sin la unidad de las ciencias, “tampoco existe la universidad, sino un sucedáneo suyo que cabe denominar la pluriversidad, institución extinguida por el aislamiento de las especializaciones”²⁴.

La Universitas Magistrum Et Scholarium (comunidad –universidad- de maestros y estudiantes)

En el pensamiento de San Josemaría, la universalidad de la universidad ha de manifestarse necesariamente en la apertura a todos los hombres, sin discriminaciones de ninguna especie; su misión de servicio ha de dirigirse a todos los hombres y a todo el hombre:

Apertura a todos los hombres: la universidad debe estar abierta a todos los que en ella quieran estudiar y tengan condiciones para esos estudios: “Cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión”²⁵. Por eso, le entusiasmaba el ideal pedagógico defendido por su paisano y ancestro, San José de Calasanz, “en abierta pugna con la mentalidad de entonces” (la sociedad estamental del siglo XVII) al promover la instrucción superior para el pueblo, no sólo para los jóvenes de la aristocracia: “cultura y educación para todos”, “formación integral –científica y doctrinal, profesional y humana- de los hijos de las clases populares”²⁶. De hecho, las instituciones universitarias que en su

²² *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 73.

²³ “Servidores nobilísimos de la ciencia”, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 91.

²⁴ “Universidad y sociedad”, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 191.

²⁵ *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 74.

pensamiento se inspiran promueven la concesión de numerosas ayudas económicas a los estudiantes que las necesitan, a través de fundaciones y sociedades de amigos de la universidad. La universidad ha de ser un “factor de promoción social”²⁷, enseñaba el Fundador del Opus Dei.

Apertura a todo el hombre: la universidad no es tal si se limita a “transmitir” saberes; debe forjar hombres, ciudadanos responsables, dispuestos a servir. Si se limitase a adiestrar a sus alumnos, a conferir pericias profesionales, se negaría a sí misma. “No hay universidad propiamente en las escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes. Ya el humanismo helénico fue consciente de esta riqueza de matices. Pero cuando –llegada la plenitud de los tiempos- Cristo iluminó para siempre las arcanas lejanías de nuestro destino eterno, quedó establecido un orden humano y divino a la vez, en cuyo servicio tiene la universidad su máxima grandeza”²⁸. La formación moral, humana de los alumnos, no es un opcional: “Es necesario que la universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad”²⁹.

El ambiente universitario

El ámbito de esta búsqueda en común de la verdad, tiene unos elementos inherentes a ella: el respeto a la libertad de las conciencias, la serenidad, el espíritu de colaboración generosa, el trabajo en equipo, la amistad sincera. Lo que acomuna a esta universitas magistrum et scholarium es la búsqueda sincera de la verdad, así como su libre y generosa comunicación a todos, sin individualismos ni egoísmos personales o colectivos. El clima que se respire ha de ser “un clima de libertad, en el que todos se sientan hermanos, bien lejos de la amargura que proviene de la soledad o de la indiferencia. Un clima en el que aprenden a apreciar y a vivir la mutua comprensión, la alegría de una convivencia leal

²⁶ “Trascendencia social de la educación” (21-X-1960), en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 57.

²⁷ *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 126.

²⁸ “Formación enteriza de las personalidades jóvenes”, 28-XI-1964, en *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 77.

²⁹ *La Universidad al servicio del mundo*, op. cit., p. 136.

entre los hombres. Amamos y respetamos la libertad, y creemos en su valor educativo y pedagógico. Estamos convencidos de que en un clima así se forman almas con libertad interior, y se forjan hombres capaces de vivir responsablemente la doctrina de Cristo”³⁰.

La vida ordinaria de la comunidad académica alcanza así un “carácter alegre y esperanzado”³¹, de trabajo serio, responsable, tenaz.

Podría resumirse la visión hondamente optimista y esperanzadora que de la universidad tenía San Josemaría, con estas palabras suyas:

“La universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad- la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones”³².

“Ningún ideal se hace realidad sin sacrificio”³³, nos recuerda el Fundador del Opus Dei. Por eso, pido a Dios Nuestro Señor que todos quienes conviven, estudian, enseñan y trabajan en la Universidad de Montevideo -personal administrativo y de servicio, alumnos, profesores y autoridades académicas-, se empeñen cada día con alegría, en seguir los ideales universitarios que tan atractivamente nos muestra San Josemaría, de modo que esta Universidad se vaya convirtiendo cada vez más en “un potente foco de luz”. Presento esta petición a través de la Virgen, tal como San Josemaría nos enseñó siempre a hacer en todo: “*Sancta Maria, Sedes Sapientiae*” - Santa María, Asiento de la Sabiduría. Invoca con frecuencia de este modo a Nuestra Madre, para que Ella llene a sus hijos, en su estudio, en su trabajo, en su convivencia, de la Verdad que Cristo nos ha traído”³⁴.

³⁰ “Valor educativo y pedagógico de la libertad”, en *La Universidad al servicio del mundo, op. cit.*, p. 84.

³¹ “El compromiso de la verdad”, en *La Universidad al servicio del mundo, op. cit.*, p. 105. Cfr. también *ibidem*, p. 75.

³² “La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres”, en *La Universidad al servicio del mundo, op. cit.*, p. 98.

³³ *Camino*, n. 175.

³⁴ *Surco*, n. 607.